

«Yo no sé hacer interviús, ¿comprende?» Las autoentrevistas fingidas de Josep Pla en *Destino**

«I Don't Know how to Do Interviews, Do you Understand
me?» The Fake Self-interviews of Josep Pla in *Destino*

Blanca Ripoll Sintes

Universitat de Barcelona

blancaripoll@ub.edu

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-4759-702X>

RESUMEN

El propósito principal de este artículo radica en exponer y analizar doce entrevistas que hasta ahora eran de autor desconocido y que gracias al hallazgo de un cuaderno manuscrito de Josep Pla podemos atribuir al autor de *El quadern gris*. Estas entrevistas fingidas fueron publicadas entre 1940 y 1967 en la revista *Destino* y muestran una actitud autorial de gran modernidad y la conciencia de Pla de los vínculos entre la proyección de la imagen del autor y la recepción de su obra.

Palabras Clave: Josep Pla; periodismo; literatura; siglo XX.

ABSTRACT

This article's main aim is to present and analyze twelve interviews that until now we could not know who they belonged to and, due to the discovery of a handwritten notebook by Josep Pla, we can attribute them to *El quadern gris*' author. These fake interviews were published between 1940 and 1967 in the magazine *Destino* and show an authorial attitude of great modernity and Pla's awareness of the links between the projection of the author's image and the reception of his work.

Key words: Josep Pla; Journalism; Literature; 20th Century.

* Artículo enmarcado en el proyecto de investigación «Josep Pla y el periodismo literario en Cataluña, España y Europa (1918-1981): análisis, interpretación y difusión de un espacio narrativo entre la ficción y la no-ficción» [PGC2018-101783-B-I00], dirigido por Xavier Pla Barbero.

En su tesis doctoral sobre el *Viatge a l'Amèrica del Sud* (1957) de Josep Pla, Rosa M. Pérez Buendía contrastaba los manuscritos custodiados por la Fundació Pla de Palafrugell con textos publicados en el semanario barcelonés *Destino* y demostraba una intuición antigua: dos entrevistas publicadas en torno al regreso de Pla de su viaje por Argentina y Brasil eran textos escritos, de su puño y letra, por el autor de *El quadern gris* (Pérez Buendía 2014, 86). Autoentrevistas falsamente presentadas como entrevistas reales, en las que la voz del autor se desdobra entre la figura ficticia del entrevistador (siglas, nombres falsos, incluso nombres de otros redactores de la publicación en cuestión) y la voz del entrevistado, que se muestra alternativamente sorprendido, malhumorado o halagado por preguntas que él mismo se hace. Josep Pla contra Josep Pla.

Este descubrimiento era una pieza más en el argumentario que valida a Josep Pla como uno de los escritores más conscientes de la proyección autorial y del proyecto vital de *Obra* de la cultura catalana. Ya en una entrevista publicada en la *Revista de Catalunya* en junio de 1927, el entonces joven periodista tomaba conciencia de la radical sacudida que la Modernidad había provocado en la relación entre escritor y público:

L'escriptor antic era un metge o un advocat o un pagès o un filòsof o un militar o un capellà que escrivia per gust, per tenir consideració social o per fer plaer als seus amics i, en tot cas, pensant que mai a la gent se li acudiria de llegir els seus escrits. Ara és al revés: l'home escriu per ésser llegit; hi ha l'escriptor-l'escriptor, i la literatura com a finalitat (X. Y. Z. 1927, 576).

Pla observa que el autor moderno necesita de un público cada vez más activo e implicado en la recepción de la obra, y asume una firme voluntad de profesionalización: vivir de la pluma. La cuestión crematística será siempre una de sus preocupaciones, seguro de que, para ser valorado en la sociedad occidental del siglo XX, debía tener un precio y mantenerlo pese a los embates de las tormentas.

Ante esta actitud y tras el hallazgo de Pérez Buendía, quedó suspendida en el aire la pregunta: ¿Hubo más entrevistas falsas? ¿Fue algo habitual durante toda su trayectoria? El texto de 1927 que acabamos de citar, sospechosamente firmado por X. Y. Z., y con una estructura poco frecuente en entrevistas (un preludio del entrevistado de dos páginas, sin pregunta previa), parece indicar que sí. Este artículo ofrecerá datos fehacientes para probar que las autoentrevistas fingidas fueron en Josep Pla una estrategia de posicionamiento autorial sostenida en el tiempo y particularmente prolífica durante los difíciles tiempos de la dictadura franquista en España.

Existían indicios que anteriormente nos encaminaban a dicha hipótesis. Casassús, en un estudio clásico, vislumbró cómo en su articulismo Pla había alternado indistintamente formas como la carta-crónica, el reportaje, la encuesta o la entrevista (1986, 153), para trasladar a sus lectores desde distintos ángulos una manera particular de mirar el mundo. Pues, como sentencia Xavier

Pla: «El periodisme comparteix amb l'espai literari una manera de mirar el món basada sobretot en l'observació de la realitat i la reflexió sobre la vida quotidiana, un estil clar i directe i una forma literària comuna» (1997, 173). Una fórmula periodística que deviene claro antecedente de lo que Francisco Umbral denominaría, con los años, «columna/río»: «largo, ancho, interminable, ilustrado de nombres y sucesos, acuciado de actualidades y fugitividades que permanecen y duran» (Umbral 2008, 1324).

Pla centraría buena parte de esa columna infinita, a modo de *roman fleuve*, a contar la realidad íntima de su tierra y la de los más diversos pueblos del planeta; a forjar un discurso que construya una imagen muy determinada de su país:

Pla's work is significant as a paradigm of the epochal shift towards a re-evaluation of journalism as literature and as one of the most compelling instances of the literary construction of a country through detailed observation, searching memory, and stirring depiction (Resina 2017, 19).

Sin embargo, la voz del escritor no se detiene en la mirada del testigo ni en la del moralista, sino que mide con detalle qué máscara proyecta su yo narrador en el auditorio. Una forma de posicionarse en la esfera cultural, que Bourdieu bautizó en *Las reglas del arte* como la «postura de autor»; ello servirá, como precisa Xavier Pla, al propósito no solo de «captar más o menos la atención de sus lectores [...] y condicionar, por ejemplo, la lectura autobiográfica de sus libros», sino también de «poder situarse, para legitimarse y singularizarse en un entorno cultural que es, cada vez más, social» (2017, 3). Si a partir de corresponsalías políticas en Madrid y en capitales europeas Pla había logrado una imagen cosmopolita y de gran lucidez en sus vaticinios acerca del devenir político y parlamentario, en la escritura posterior a la Guerra Civil va a consolidarse «la máscara del payés y de todos los valores humanos circundantes (modestia, humildad, ironía, materialismo, escepticismo...)» (Pla 2017, 4); máscara que ha calado hondo en la mentalidad colectiva de numerosas generaciones de lectores. La publicación reciente de volúmenes inéditos como el diario de *La vida lenta* (2014) o el de *Fer-se totes les il·lusions possibles* (2017) prueba las brechas existentes entre el autor real y su voz narrativa y periodística.

Pese a las diferencias entre la voz planiana anterior a la guerra española y la posterior, debemos señalar una actitud y una determinación claras y firmes del escritor catalán respecto de su obra y su imagen pública, acerca de la función social del escritor y del proceso de profesionalización de su escritura. Para trasladar con exactitud de qué forma contemplaba Josep Pla la realidad, se sirvió de todos los resortes a su disposición. Uno de los más interesantes es el de las entrevistas simuladas, o autoentrevistas fingidas, jugando con la noción de Ramón Gómez de la Serna.

Resina ya señala la existencia de esta estrategia a finales de los años veinte (2017, 81-82); Pérez Buendía apunta los dos casos citados, publicados a finales de los años cincuenta en *Destino* (Pla 1958a, 17-18; Pla 1958b, 28-29¹); y el hallazgo de una inusual libreta en el Archivo Familiar Pla nos permitirá sumar un conjunto de entrevistas desconocido hasta el momento, todas ellas firmadas con pseudónimos, iniciales y, a veces, con los nombres de redactores reales, pero que son en verdad obra del autor de *Els pagesos*.

El cuaderno, de tapas marrones y hojas tamaño cuartilla rayadas, normalmente utilizado para anotaciones de contabilidad, recoge el registro más completo que se conocía hasta el momento de la colaboración de Josep Pla en el semanario *Destino*, fundado por catalanes en el Burgos franquista y reflatado en Barcelona, en 1939, ya instaurada la dictadura militar, por Ignasi Agustí y Josep Vergés. La lista no es total ni definitiva, pero sí cuenta con todos los artículos conocidos firmados por Pla –presentes, con variantes, en su *Obra Completa*– o por pseudónimos reconocibles como el de Tristán, y muchos otros que habían sido publicados de forma anónima o con pseudónimos y siglas de difícil atribución. El descubrimiento de este listado y el contraste de los textos con los manuscritos confirman, como decíamos, intuiciones sugeridas ya por la correspondencia (1984) entre Pla y quien sería su editor –tras la muerte de Josep Cruzet de Selecta–, Josep Vergés: la sombra de Pla en *Destino* fue alargada, como el ciprés, y determinó decisiones internas de la revista, así como la deriva ideológica de la publicación en momentos clave (el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo).

Más allá de los consignados y estudiados por Pérez Buendía, vamos a centrar el propósito de este artículo en la exposición y análisis de las entrevistas hasta ahora de autor desconocido y que gracias a la labor de la Cátedra Josep Pla de la Universitat de Girona podemos atribuir al escritor catalán, probando así una actitud autorial de radical modernidad y una conciencia absoluta acerca de qué responsabilidad debe ostentar en el traslado de su imagen y de la proyección de su obra.

Se trata de doce entrevistas publicadas en el semanario *Destino* entre el 18 de mayo de 1940 y el 22 de abril de 1967, que consignamos en la bibliografía final. El arco temporal es significativo y marcará notables diferencias en la voz del escritor, en el fondo ideológico de las palabras de Pla y en la atención dispensada a determinados temas. El personaje del entrevistador es apenas una voz *en off* que, en los momentos iniciales de máxima presencia, describe el escenario, presenta al entrevistado y profiere las preguntas de rigor. Las entrevistas están saturadas de Pla; el periodista que supuestamente pregunta es apenas una pantalla traslúcida. Contamos con dos entrevistas sin firmar, con

¹ En todos los casos en que se haya podido verificar la autoría de Josep Pla, referenciaremos por su apellido; en la lista final bibliográfica se especificará entre corchetes los pseudónimos, siglas o nombres falsos utilizados como firma en la revista *Destino*.

cuatro firmadas con iniciales (R. S., X, S., F. D.), con dos firmadas por un mismo pseudónimo (AUSTRAL), con tres firmadas con nombres falsos (J. Méndez-Bohigas, Froilán Delmar, Joan de l'Empordà) y una que simplemente refiere la autoría de «Un redactor». A vuela pluma podemos distinguir dos objetivos, que en ocasiones puntuales se entrelazan y que presiden estas entrevistas fingidas: en primer lugar, observamos la intención de presentar un libro que o bien va a ser publicado próximamente, o bien está ya a disposición de los lectores; en segundo, y este propósito merece un mayor detenimiento, está la voluntad firme de construir una imagen pública muy concreta de sí mismo.

Antes de la guerra de 1936, Josep Pla se había convertido en un corresponsal seguido y respetado tanto para *La Publicidad* como para *La Veu de Catalunya*; sus crónicas viajeras desde muy distintos países de Europa, las parlamentarias desde Madrid o su visión del Berlín de entreguerras configuran la voz de un periodista y escritor joven pero bregado en conflictos internacionales, conocedor de los intrínquilis de la política occidental y de la historia de las naciones. Un Pla cosmopolita y viajado, conectado con personalidades fundamentales y con la noticia de palpitante actualidad. Finalizada la contienda española, en 1939, la voz de Pla sigue resonando en esas mismas tonalidades y tesituras: una mirada atenta a la II Guerra Mundial, a la importancia de la intervención norteamericana o a la deriva de la política interior y exterior del régimen franquista. Así lo leemos en sus artículos de *La Vanguardia Española* de 1939 o en el primer artículo publicado en *Destino*, «La sonrisa española» (Pla 1939, 1-2).

Es conocida la profunda decepción que Pla sufrió cuando, por decisión del régimen franquista, vio escapar una gran oportunidad profesional: la dirección de *La Vanguardia Española*. La catalanidad de Pla pudo parecer sospechosa para la dirección de Prensa y Propaganda, que prefirió al polémico y acérrimo franquista Luis de Galinsoga. Ante esta estocada profesional, el escritor se retiró a su Palafrugell natal, auténtico refugio del mundanal ruido desde el que emprendió la gesta de su *Obra Completa*. El escenario provinciano y rural, ajeno a los laureles y frivolidades de la gran ciudad, fue idóneo para la construcción de una imagen pública realizada desde muy diversos frentes, que quedaría fijada para siempre en la mentalidad colectiva: el atuendo de un pequeño propietario rural, propio de domingo (traje oscuro, camisa blanca) y la sempiterna boina; y la actitud de un solitario, huraño las más veces, pero gustoso de conversar con las gentes populares y con desconocidos; preocupado por la gastronomía, la meteorología, la agricultura y la pesca; que rechaza la gloria y la fama, los galardones y los honores.

Esta máscara revela el desengaño sufrido, pero fue también una hábil estrategia que le permitió lidiar con la censura franquista mucho mejor que desde otra modalidad enunciativa (aunque muchos de sus artículos sí fueron prohibidos, como hemos podido confirmar a partir del cuaderno del Archivo Familiar Pla). Así en la falsa entrevista de 1942, la voz del supuesto entrevis-

tador «J. Méndez-Bohigas» conecta románticamente al autor con el territorio y dibuja esa tipología de personaje misterioso en la introducción del texto:

Nadie conoce exactamente el horario de su vida. A veces está días y días recluido en su cuarto, con sus libros, leyendo tumbado en la cama o escribiendo; otras veces sale de su casa por unas horas y regresa al cabo de quince días. ¿Qué hace? ¿Dónde va? ¿En qué se ocupa? ¿Cómo pasa el tiempo? Es un verdadero misterio. Un misterio sin clandestinidad, desde luego. En definitiva, este curioso escritor es un solitario empedernido y, como los solitarios de verdad, no tiene hora fija. Su vida de soledad está atravesada por ráfagas de sociabilidad casi frenéticas. Entonces se vierte en la conversación horas y horas, sin parar, ante un amigo o ante la primera persona que se le pone delante, en la carretera, en un café, en la plaza de un pueblo (Pla 1942, 6).

Y si bien muestra su preferencia por lo intrahistórico, por lo popular («se le ve casi siempre con payeses», «en los trenes tiene largas conversaciones con esos hombres y esas mujeres que van por los mercados a comprar huevos, patos y gallinas» o «discute el precio de un burro con unos gitanos»), la máscara de Pla tiene muchos matices y es capaz también de hablar con banqueros, con obispos, con el director general de Turismo o con la mano derecha de Oliveira Salazar, el jefe de propaganda portuguesa Antonio Ferro. Se perfila una naturaleza errabunda y una marcada voluntad de aunar lo local y lo cosmopolita: «Yo, si algo desearía ser en el mundo, sería eso: el ciudadano más cosmopolita del Condado de Ampurias» (Pla 1942, 7). Y tres temas vertebradores ya no de estas entrevistas falsas, sino, nos atrevemos a aseverar, de toda su obra: la tensión entre naturaleza y cultura, vista desde numerosas contradicciones y un eterno sentido del humor («Con el único estamento del que parece estar divorciado es con el de los intelectuales. Dice siempre que le aburren, que los encuentra fatuos, vanos y pedantescos y que prefiere ante todo hablar con las personas que se dedican a la agricultura, la industria y el comercio»); la escritura como maldición ineludible y como tarea esforzada y premiosa; y la consagración vital del escritor a su Obra. Así lo dejó consignado Pla, por boca de su entrevistador fantasma:

En este país de *dilettanti* y de artistas perpetuamente inéditos, es agradable subrayar la existencia de un escritor que se mantiene en su oficio con el deseo persistente de mejoramiento, ajeno a intrigas y a provechos, indiferente a todo lo que no sea la seriedad profesional y la calidad de lo que él llama los «papeles». Indiferente a los elogios, atento a las críticas –que en su carrera literaria son abundantísimas–, parece haberse trazado un camino que sigue contra viento y marea. Nada ni nadie han podido desviarle. Ha sido siempre el escritor de «cosas vistas», atento y vivo (Pla 1942, 6).

El escritor se refiere al libro de 1925, *Cosas vistas*, pero seguramente ya empezaba a intuir que este sintagma iba a encabezar publicaciones que recogían

su particular manera de estar y de contemplar el mundo. Pla publicará siete «series» de *Coses vistes* en la Editorial Selecta después de la guerra. El primer volumen es editado por segunda vez en 1949 y le seguirían *Bodegó amb peixos* (1950), *L'illa dels castanyers* (1951), *Pa i raïm* (1951), *El vent de garbí* (1952), *Llagosta i pollastre* (1952) y *Contraban* (1953). Esta entrevista, de alguna forma, demuestra que la gestación de la Obra Completa, en este caso periodística, de Pla no es material de aluvión meramente compilado con intenciones crematísticas: existe un plan medido, rigurosamente fijado y digerido al compás de la historia y de sus experiencias personales.

La escenografía rústica es siempre el disparo de salida de la mayoría de entrevistas:

Hemos sorprendido a José Pla en el mercado de La Bisbal, en un ambiente luminoso de volatería, cajas de huevos, conejos, patos, ocas y toda suerte de animales domésticos. El escritor está en un grupo de tratantes de ganados, payeses y payesas. Por las trazas, todos son antiguos amigos y se interrogan pausada y finamente. En el aire revolotean las plumas de los volátiles y, en un momento determinado, cae una blanca y amarillenta pluma de gallina sobre la boina del autor de *Un señor de Barcelona* (Pla 1945a, 2).

A lo que sigue un perenne rechazo a hablar de sus libros («¡Qué horror!»). Esta introducción (escenografía y personaje) funciona como *captatio benevolentiae* dirigida tanto a la censura como a los lectores. Leído en clave irónica y a sabiendas de que cada palabra –pregunta y respuesta, entrevistador y entrevistado– está escrita por Josep Pla, todo este conjunto de textos adquiere una nueva dimensión: la de la mano maestra que guía la proyección y la construcción de la imagen pública del escritor; y el escritor que juega con el lector inteligente. Su naturaleza de prisma de muchas caras y una cierta ambivalencia aparece de continuo en el trazo grueso de su máscara:

Para algunos es un trabajador insaciable. Para otros, se pasa la vida en la cama, en los cafés o charlando en las casas particulares. Desde luego, su vida parece tener un nomadismo incesante. Dicen que se prepara para ir a vivir a Grecia. Mientras tanto, puede ser encontrado en cualquier sitio del Ampurdán, hablando con toda clase de gentes: con pescadores, payeses, propietarios, gitanos, paragueros o autoridades (Pla 1945a, 2).

La unión entre individuo y territorio, en Pla, es de raigambre romántica y ha sido definida por Resina como «the Catalan landscape seen as a painting», conectándola con la construcción histórica de identidades colectivas y equiparando la contemplación estética del paisaje con el análisis de la presencia humana sobre el mismo (2017, 122-123). La construcción de un territorio como imagen simbólica, como paisaje, es otro de los puntales de la obra planiana, cuya figura estará siempre indisolublemente unida al del Ampurdán, la comarca del norte de Girona. Es este un paisaje que, como en otras cuestiones, no

queda circunscrito a lo local y folklórico: está Europa en el horizonte y, más esencial aún, el marco del Mediterráneo como puerto cultural e identitario definitivo. Así comienza, por quedarnos con un botón de muestra, la entrevista falsa de diciembre de 1945. A la relación simpática con el paisaje, debemos sumar una prolongación metonímica del sujeto en el espacio doméstico. Josep Pla es Ampurdán, pero también es su casa familiar: el Mas Pla, una casa solariega, sólida y austera, con un caos ordenado y una chimenea frente a la que pensar y escribir. Esta sinécdoque del escritor se verá consolidada por fotografías de notable tamaño que fijarán más aún en la imaginación de los lectores al personaje-Pla en esta triangulación de individuo-paisaje-hogar (más frecuentes en *Destino* a partir de la década de los sesenta).

Más allá de muchísimos temas de interés que tienen que ver con los libros que puntualmente promociona Pla o con las circunstancias histórico-políticas de cada década, las reflexiones acerca de la escritura y la función del escritor son otro de los hilos que dotan de continuidad a este corpus de textos. Pla insiste en fijar la idea de la dificultad que presenta escribir para él, probablemente para contrarrestar la impresión popular de facilidad ante la ingente profusión de textos y volúmenes escritos y publicados a lo largo de su vida; facilidad que con frecuencia tiende a relacionarse con simpleza intelectual y escasa suficiencia estética. Se colige de estas entrevistas una naturaleza doble de la función del autor en su circunstancia sociocultural: por un lado, ser testigo de la historia, cronista de su tiempo; y por otro, ser un «hombre de acción» –Baroja, otro de los escritores admirados por Pla– que incidiera en el horizonte de expectativas de su época. El rol histórico del escritor y periodista en aras de fijar una memoria voluble y efímera se observa en su colaboración en prensa tanto antes como después de la contienda, y también en los innumerables volúmenes publicados (el memorialismo vetea la escritura planiana de forma perenne). Así, a propósito de la publicación de *Un señor de Barcelona*, cifra esta cuestión en un lema que podría haber firmado Stefan Zweig: «Yo no puedo hacer otra cosa que ayudar a salvar los restos de un gran naufragio» (Pla 1945, 2). A la función de testigo de la historia, parece sumarse la figura del profeta romántico, incomprendido entre los suyos pero que será revalidado por el tiempo. Años más tarde, en una entrevista firmada por Néstor Luján, Pla acuñaría la brillante metáfora: «El escritor es como un barco metido en la niebla que va dando bocinazos y tocando la campana de proa en medio del mar. El escritor es un ser que está en las fronteras de la insensatez humana» (Luján 1960, 50).

La condición activa, de intelectual comprometido con un proyecto cultural colectivo, se observa en otro interesante texto: la entrevista falsa de 1947 en que promociona la recién creada editorial Àncora, subempresa de Ediciones Destino, dedicada a la publicación de volúmenes en lengua catalana –tras el tibio levantamiento, con cortapisas, de la prohibición de uso público del catalán en 1946–. La editorial era una sociedad compartida entre Josep Vergés y Joan Teixidor, y

buscaba diferenciarse del proyecto compartido entre revista y editorial de *Destino*. Es una prueba de la enorme influencia que Pla tenía en Vergés especialmente, pero también en Teixidor, que sea él quien se erija en vocero del nuevo sello y se esfuerce por destacar la independencia de Àncora respecto de Ediciones Destino y por resaltar la normalidad de la publicación de libros en catalán: «A nadie ha de extrañar la actividad de Editorial Àncora, que es normalísima. En seguida que se ha podido reemprender la actividad, se ha reemprendido» (Pla 1947a, 10). La voluntad de restar importancia a la falta de libertades del franquismo es una hábil maniobra por parte de Pla para evitar cualquier matiz político antifranquista asociado a la restitución de la literatura y lengua catalanas, que hubiera supuesto el fracaso de Àncora y continuas escaramuzas con la censura. Y a este respecto, sigue insistiendo Pla en desvincular completamente a las gentes de la editorial de toda actividad política: «Es el primer grupo intelectual, perdone la palabra, que no tiene nada que ver con la política. No tiene absolutamente nada que ver con la política tal como la gente entiende esa palabra, ni creo que aspire jamás a engancharse en ningún carro político» (Pla 1947a, 10). Independencia de pensamiento que el periodista catalán juzga imprescindible para la supervivencia de la cultura, después de todas las sacudidas que han afectado políticamente al país en los últimos tiempos:

No hay que olvidar que los intelectuales del mundo entero tienen hoy esencialmente una aspiración: poder llegar a vivir al margen de los vaivenes de la política y, en definitiva, de los vaivenes del público, puerilmente infectado por la política. Aquí, en este país, donde hemos podido ver una catástrofe sin precedentes provocada por la política, catástrofe de la cual los intelectuales han sido las víctimas mayores por ser las más indefensas, es natural que la aspiración a que aludía se presente con caracteres de urgencia (Pla 1947a, 11).

¿Cómo no leer, en estas palabras, el retrato de sí mismo y de su experiencia intelectual? ¿Su anhelo de poder vivir de la escritura, sin la apremiante necesidad de publicar cada semana? A la defensa de la independencia de los intelectuales y del sector cultural respecto de los poderes políticos y económicos de un país, siguen reflexiones de hondo calado sobre la función histórica y social de las editoriales en la construcción de una cultura en tanto que horizonte espiritual colectivo (para «asegurar la continuación de la cultura y de las formas de la sensibilidad»). La idea goethiana del trabajo sereno, riguroso y continuo de la cultura al servicio de la forja del futuro de una nación, asimilada en Cataluña desde los postulados del novecentismo y a través, entre otros, de la obra de Eugeni d'Ors, parece palpitar en las palabras de Josep Pla:

Yo tengo la esperanza [de] que Àncora será la primera editorial de ritmo largo ligada con los más altos intereses espirituales del país, completamente ajena a la política. Si sobre esa aspiración podemos llegar a constituir una sólida plataforma —y espero se logrará—, tengo la sospecha de que habremos hecho dar un gran paso

a la normalización intelectual y además habremos trabajado por la cultura auténtica (Pla 1947a, 11).

Otra muestra de la dimensión pragmática y la voluntad de incidir en su entorno de Josep Pla radica en el interés que muestra, en fechas tan tempranas como a mediados de los cincuenta, por el fenómeno del turismo. Merece un estudio más detallado su posición e implicación en el proceso de autorización del Parador de Aiguablava en la Costa Brava, tanto en lo que se refiere a su posicionamiento en prensa –desde *Destino* orquesta un diálogo falso a tres voces, con un artículo anónimo, una carta al Director firmada con nombre ficticio y una columna de Calendario sin fechas, con su nombre y apellido–, como a gestiones personales –con el procurador en cortes y director general de Turismo, Luis Bolín, como atestigua una carta manuscrita, de propiedad privada, dirigida al arquitecto Gelabert el 12 de diciembre de 1945, en la que consta también un informe de Bolín, con membrete oficial de Turismo y firma manuscrita, con información acerca de las obras del Parador–. Sin embargo, en lo que se refiere a las entrevistas fingidas, hallamos dos ocasiones en que el turismo se convierte en el protagonista central del supuesto diálogo. Así en la de septiembre de 1955 y en la de agosto de 1961. En el primer texto, titulado específicamente «El *rush* turístico. Conversación con José Pla», y ante las críticas ante un desbordamiento del turismo en España, el intelectual se posiciona rotunda y claramente a favor de un desarrollo creciente de dicha actividad económica:

Si en Europa se mantiene la paz, cosa que, por el momento, es perfectamente segura, sobre todo si no se va a la reunificación rápida de Alemania; si la inmensa prosperidad que impera en Europa sigue en aumento, como es lo previsto; si continúa en Europa el admirable proceso de nivelación social que se está produciendo en la actualidad, la Costa Brava puede tener un período muy largo de afluencia creciente, puede mantenerse en el centro de una vastísima curiosidad (Pla 1955, 6).

Dibujado ya el personaje y su escenografía, debemos abordar cómo en la mayoría de entrevistas Pla se esmera en fijar el «sentido exacto de la obra» (1940, 8), es decir, guiar la interpretación de la *intentio auctoris* para que posibles lecturas no se desvíen o generen visiones sesgadas. Será especialmente tenaz en la presentación de, por ejemplo, la *Historia de la II República* de 1940. Según Pla, este libro, inicialmente previsto para una publicación en catalán y financiado por Francesc Cambó como una de las diversas estrategias que el líder de la Lliga propició desde su retiro en el sur de Francia para apoyar al golpe de estado (Pla 2019), es el resultado de su labor como periodista –fue cronista parlamentario en Madrid para *La Publicidad* durante los seis años de II República– y de «la manipulación objetiva y serena de las fuentes de este período» (1940, 8). En la entrevista, el escritor apunta dos objetivos, ambos ideológicos, pero uno más propagandístico que el otro: «poner de manifiesto la inadecuación entre hablar y hacer que caracterizó la segunda República» y

probar «la legalidad y la ineluctabilidad del Alzamiento» (1940, 8). No podemos soslayar que estamos en los primeros e implacables años de la dictadura franquista: bien es cierto que Pla, en sintonía con el semanario *Destino* al completo, estaba contribuyendo a consolidar la hegemonía moral y política del régimen, pero no lo es menos que cualquier intelectual catalán debía esforzarse denodadamente por librarse de la sospecha de «rojo y separatista» que parecía anidar en la genética del territorio y demostrar una adhesión y una españolidad sin fisuras. Joan Maria Thomàs ha estudiado rigurosamente cómo esta estrategia de españolización de lo catalán no solo se libra desde los discursos del poder político franquista, sino que se observa también en textos de catalanes escritos durante la Guerra Civil en Burgos (1992, 304-307).

A propósito de *Un señor de Barcelona* (1945), la entrevista parte mostrando un cebo goloso a los lectores y dando pistas acerca del argumento de la obra; en este caso, la interesante biografía de Rafel Puget, protagonista del libro, conectada con la historia emocional de una ciudad, Barcelona, y de un tiempo probablemente añorado por la burguesía catalana a mediados de los cuarenta (últimos compases del XIX, primer tercio del XX). Y culmina con una lúcida reflexión acerca de la necesidad de cultivar el género memorialístico en España, que conecta con la naturaleza misma de la escritura planiana: una ingente proporción de sus textos han servido al propósito de brindar un testimonio de una época perdida o que parece estar a punto de desaparecer. Una voz cronista, testigo, que brinde lecciones de historia a generaciones olvidadizas:

Creo que aumentar en este país el género más o menos autobiográfico es hacer un bien general. En este punto, aquí, nuestro acervo es paupérrimo: nadie deja papeles personales de ninguna clase; ni memorias, ni reminiscencias, ni recuerdos, ni nada que pueda hacer pensar que antes de nosotros existieron unas generaciones reales. Por ello, aquí la vida es un eterno recomenzar y todo el mundo cree que las cosas empezaron cuando ellos tuvieron por primera vez la llave y el duro en el bolsillo de la americana (Pla 1945a, 2).

Así promociona, entre quejas tibias y una postura fingida de desprecio por los laureles, sus principales libros: *Viaje en autobús* en 1942, *La huida del tiempo* y la segunda edición de la *Guía de la Costa Brava* en 1945, la reedición en Àncora de *Viatge a Catalunya* en 1946, la *Vida de Manolo* en 1947 o la *Guía de Catalunya* de 1961, con fotografías de Ramón Dimas y Francesc Català Roca.

Probablemente ante las entrevistas reales que ya se estaban publicando en *Destino* y otros medios de alcance nacional disminuye la necesidad de Pla de un espacio en el que proyectar su voz autorial y la interpretación adecuada de sus textos. A finales de los sesenta, hallamos dos entrevistas falsas más, utilizadas a la manera sugerida por Casassús: como forma dialógica en que manifestar su perspectiva sobre un determinado tema o lugar. Esta modalidad se observa en las dos referencias de 1967, en que la autoentrevista sustituye a la carta o crónica después de un viaje: la publicada en marzo, acerca de su visita

a Argentina, en que da su visión de la dictadura peronista; y la de abril, sobre sus viajes a Venecia en un número monográfico que *Destino* dedicó a la ciudad italiana.

En la autoentrevista fingida de 1961, promocional de *Guia de Catalunya*, el teórico periodista le confiesa el objetivo de su visita, «hacerle una interviú», a lo que Pla responde, supuestamente decepcionado: «Yo creía que había venido usted a comer y ahora resulta que quiere hacer una interviú. Yo no sé hacer interviús, ¿comprende? Es un género pretencioso y aburrido» (Pla 1961, 33). La mirada socarrona del escritor, jugando a la desmitificación continua, había forjado ya por esas fechas una imagen suficiente de sí mismo, fija en generaciones diversas. Una de las múltiples estrategias desarrolladas en ese sentido fue la escritura de entrevistas falsas, que le permitieron forjar una máscara pública concreta, variante con el tiempo; bromear inteligentemente con sus interlocutores; salvaguardarse ante posibles críticas —y ante la vigilancia censorial durante el franquismo—; y guiar la interpretación de sus obras no solo para sus coetáneos, sino también para los lectores futuros.

BIBLIOGRAFÍA

- Casasús, Josep M. 1986. *Lliçons de periodisme en Josep Pla*. Barcelona: Edicions Destino.
- Luján, Néstor. 1960. «*Destino* pregunta: José Pla, al lado de la chimenea». *Destino*, 24 de diciembre, 50-52.
- Pérez Buendía, Rosa María. 2014. *Josep Pla. Viatge a l'Amèrica del Sud (1957). De les col·laboracions a la revista Destino al volum En mar (1971)*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pla, Xavier. 1997. *Josep Pla. Ficcio autobiogràfica i veritat literària*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Pla, Xavier. 2017. «Baltasar Porcel y el mundo de Josep Pla». *Ínsula* 845, mayo: 3-6.
- Pla, Xavier. 2019. «El manuscrito olvidado de Josep Pla». *La Vanguardia*. 20 de abril. <https://www.lavanguardia.com/cultura/culturas/20190420/461708273276/josep-pla-francesc-cambo-historia-de-la-seguda-republica-espanola.html>
- Pla, José. 1939. «La sonrisa española», *Destino*, 30 de septiembre, 1-2.
- Pla, José [Sin firma]. 1940. «José Pla habla de su obra *Historia de la Segunda República Española*», *Destino*, 18 de mayo, 8.
- Pla, José [J. Méndez-Bohigas]. 1942. «Una interviu frustrada con el autor de *Viaje en autobús*», *Destino*, 29 de agosto, 6-7.
- Pla, José [R.S.]. 1945a. «Ante la inminente aparición de *Un señor de Barcelona*», *Destino*, 3 de febrero, 2.
- Pla, José [Sin firma]. 1945b. «Ante la aparición de la segunda edición de la *Guía de la Costa Brava*», *Destino*, 21 de julio, 2.
- Pla, José [Froilán Delmar]. 1945c. «Una visita a José Pla», *Destino*, 29 de diciembre, 5-7.
- Pla, José [X.]. 1947a. «Editorial Ancora edita libros catalanes. Lo que nos dijo sobre ello José Pla», *Destino*, 15 de febrero, 10-11.
- Pla, José [S.]. 1947b. «Una interviu con José Pla sobre la *Vida de Manolo*», *Destino*, 13 de diciembre, 6-7.

- Pla, José [F. D.]. 1954. «A la luz del quinqué. Conversación con José Pla a su regreso de América», *Destino*, 20 de noviembre, 5-7.
- Pla, José [Un redactor]. 1955. «Carta de la Costa Brava. El *rush* turístico. Conversación con don José Pla», *Destino*, 10 de septiembre, 6-8.
- Josep Pla [Néstor Luján]. 1958a. «Conversación con José Pla a su regreso de América del Sur», *Destino*, 12 de abril, 17-18.
- Josep Pla, [Sin firma]. 1958b. «Ante el traspaso de poderes en la Argentina. El comercio exterior de Perón y el Peronismo. José Pla al habla», *Destino*, 26 de abril, 28-29.
- Pla, José [Joan de l'Empordà]. 1961. «Diálogo con José Pla sobre la *Guía de Cataluña*», *Destino*, 12 de agosto, 33.
- Pla, José [AUSTRAL]. 1967. «Una entrevista con José Pla sobre la Argentina. La Administración Onganía de la batalla de los Sindicatos peronistas». *Destino*, 25 de marzo, 14.
- Pla, José [AUSTRAL]. 1967. «Conversación con José Pla sobre Venecia». *Destino*, 22 de abril, 28-20 y 31.
- Pla, Josep. 1984. *Imatge Josep Pla*. Barcelona: Destino.
- Pla, Josep. 2017. *Fer-se totes les il·lusions possibles i altres notes disperses*. Editado por Francesc Montero. Barcelona: Destino.
- Pla, Josep. 2014. *La vida lenta. Notas para tres diarios (1956, 1957 y 1964)*. Editado por Xavier Pla. Barcelona: Destino.
- Resina, Joan Ramon. 2017. *Josep Pla. Seeing the World in the Form of Articles*. Toronto: University of Toronto Press.
- Thomàs, Joan Maria. 1992. *Falange, guerra civil, franquisme. F.E.T. y de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys del règim franquista*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Umbral, Francisco. 2008. *Hojas de Madrid*. Barcelona: Planeta.
- X. Y. Z. 1927. «Mitja hora de conversa amb Josep Pla». *Revista de Catalunya*, 574-585.

Fecha de recepción: 16 de marzo de 2021.

Fecha de aceptación: 6 de septiembre de 2021.

